

tud; cabeza grande y adornada comunmente de un moño; pico largo, recto ó un poco levantado, delgado, angosto, casi cilíndrico, de bordes provistos de laminillas dentiformes, y terminando en una vigorosa uña; las piernas se insertan muy atrás; los tarsos son cortos; los dedos grandes, con ancha empalmadura, el extremo casi tan largo como el medio; la cola es corta, ancha y redondeada, se compone de diez y seis á diez y ocho rectrices; las alas son agudas, con las dos primeras rémiges mas largas; el plumaje, blando y compacto, ofrece colores que varían según la edad y el sexo.

Según Wagner, la organización interna se parece á la de los ánades, ofreciendo tan solo el cráneo algunas diferencias. El occipucio no presenta huecos; el hueso lagrimal ofrece una apófisis pequeña y puntiaguda; la apófisis cigomática posterior está poco desarrollada; casi todos los huesos de la cara son algo prolongados. La columna vertebral comprende quince vértebras cervicales, nueve dorsales y ocho caudales; el esternon se asemeja al de los ánades; su borde posterior es entero ó sin escotaduras, y si solo algunos puntos membranosos; todos los demás llevan canal medular.

La lengua, delgada y menos carnosa que la de los ánades, tiene los bordes guarnecidos de pequeñas verrugosidades puntiagudas; el ventrículo subcenturiado es ancho y muy glanduloso; el estómago membranoso; la tráquea ofrece dos protuberancias ovoideas, y la laringe inferior forma una gran excavación huesosa, de la cual parten las dos ramas, á bastante distancia una de otra; á la izquierda existe una gran dilatación triangular, cuyos lados son huesosos, contenida en una abertura membranosa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Los merginos andan mal, con paso vacilante, y llevan un poco levantada la parte anterior del cuerpo; nadan tan bien sobre la superficie como entre dos aguas; se zambullen con mucha facilidad, y pueden permanecer largo tiempo sumergidos. Su vuelo es ligero y rápido, como el del ánade: cuando varias de estas aves cruzan los aires juntas, conservan cierto orden; remóntanse sobre el agua ruidosamente, ayudándose con sus patas; bajan en sentido oblicuo, y se sumergen al momento, ó se sostienen sobre la superficie, extendiendo sus anchas patas palmeadas.

Su grito consiste en un gruñido bastante singular, lanzado con entonaciones diversas, y hasta armoniosas algunas veces.

Los mergos son por lo menos tan inteligentes como los ánades; pero tienen costumbres menos pacíficas. Son cautelosos, tímidos, desconfiados, fieles hasta cierto punto con sus semejantes, y por lo tanto sociables; pero al mismo tiempo, se distinguen por sus celos y envidia, y como consecuencia, por su carácter pendenciero, aunque no estén en celo. La mayor parte no hacen aprecio de las otras aves; cada especie vive mas ó menos para sí, y cuando habita las mismas aguas que otras aves acuáticas, manteniéndose separada de ellas.

Todas las diez especies conocidas habitan el hemisferio boreal, pero vienen á estar igualmente tan diseminadas en el este como en el oeste; muchas especies se presentan á la vez en el antiguo y en el nuevo continente. Los frios rigurosos les obligan á dejar los países septentrionales para emigrar hasta el norte de Alemania y hasta latitudes correspondientes en Asia y América. Según la localidad que habitan, son viajeros ó errantes; pero no pasan nunca de ciertos límites.

Los mergos no rechazan del todo las sustancias vegetales, pero únicamente las comen en caso de extremada necesidad. Se alimentan de peces y de otros animales acuáticos, de pequeños reptiles, crustáceos é insectos; cogen los primeros persiguiéndolos rápidamente por el agua, como lo hacen los buzos; en los sitios donde les parece que debe haber en el

fondo alimentos, barbotan algunas veces; son muy voraces, y por lo tanto pueden ocasionar á los pescadores pérdidas de consideración.

Se reproducen á la manera de los ánades: son monógamos, y anidan en tierra, en matorrales ó debajo de ellos, matas de yerba, troncos de árboles huecos y ramas: algunas veces se apoderan también de los nidos de otras aves. El suyo se reduce á una tosca construcción de cañas secas, hojas, musgo y juncos, con el interior cubierto de plumon. Las puestas constan de siete á catorce huevos, de color blanco verdoso uniforme: solo cubre la hembra, y la incubación dura de veintidos á veinticuatro días: el macho vigila entre tanto cerca de su compañera. Durante los primeros días que siguen al nacimiento de los pollos, preséntase algunas veces en el nido; pero bien pronto abandona á la hembra y se reúne con otros machos á fin de pasar con ellos la época de la muda.

Las pequeñas especies de mergos tienen por enemigos á los halcones y á los gavilanes; los individuos jóvenes deben temer á todos los carnívoros. El hombre no caza sistemáticamente á estas aves, porque su carne es mala y aceitosa; pero con frecuencia les quita los huevos, ó utiliza las plumas y el plumon para diferentes usos.

CAUTIVIDAD.— No se ven mergos cautivos sino en las casas de algunos aficionados, pues su mantenimiento es muy costoso, y por otra parte no producen utilidad alguna. Su hermosura y viveza cautivan, no obstante, y son muy á propósito para los grandes estanques.

EL MERGO BLANQUILLO—MERGELLUS ALBELLUS

El mergo blanquillo (fig. 228), que por llevar el pico ancho y corto, y acaso también por sus costumbres se ha considerado como un género aparte (*Mergellus*), se asemeja mucho á ciertos platípodinos.

CARACTÉRES.— El plumaje de gala del macho es de un color blanco puro; tiene una mancha entre el ojo y el pico, y en la nuca una raya de negro y verde; el lomo, la mayor parte del ala, dos fajas escapulares angostas, y otra longitudinal que hay debajo de aquella, son negras; los costados gris azulados, ondulados transversalmente de negro; las rectrices grises; el ojo pardo rojizo; el pico y los tarsos de un color azulado. El ave mide 0^m,50 de largo por 0^m,75 de punta á punta de ala, esta 0^m,21 y la cola 0^m,08.

La hembra, mas pequeña, tiene la cabeza y la parte posterior del cuello pardas; la línea naso-ocular negra; la garganta y la cara inferior del cuerpo blancas; las plumas del manto grises; la parte alta del pecho y los costados presentan rayas transversales de un tinte negro y blanquizo. El macho reviste después de la muda un plumon análogo al de la hembra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El norte de Asia es la verdadera patria del mergo blanquillo; desde allí se extiende su área de dispersión, por el oeste hasta el norte de Europa y por el este hasta América. El invierno le obliga á dejar estos países para buscar zonas mas meridionales. Entonces aparece en grandes agrupaciones en la China, sobre todo en las provincias septentrionales del celeste imperio y en el norte de la India; casi todos los inviernos se presenta, y bastante á menudo, en el centro y sur de Europa (1). Solo se encuentran individuos aislados en el sur de los Estados Unidos; Audubon asegura, por lo menos, que es un ave rara en el continente americano.

(1) Aunque rara y accidental, se encuentra algunas veces durante el invierno en la Albufera, según Vidal.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Cuando el invierno es riguroso, el mergo blanquillo llega á nuestros países desde el mes de noviembre; pero generalmente no se le ve antes de mediados de diciembre; se marcha en febrero y marzo para volver al norte, aunque parece permanecer hasta mayo en ciertos lagos de Suiza. Se le encuentra en las aguas dulces; muy rara vez en las ensenadas tranquilas del mar, y con preferencia en aquellas donde desaguan los grandes ríos; pero nunca permanece allí mucho tiempo. Al contrario de los fuligulidos, prefiere el agua corriente á la estancada, y por lo tanto, siempre sigue el curso de los ríos, abandonándolos solo momentáneamente para visitar los lagos y los estanques.

Durante la marcha conserva la posición horizontal; lleva el cuello recogido y anda con pasos vacilantes, pero mejor que sus congéneres; cuando nada sumerge poco mas ó menos la mitad del cuerpo, y antes de zambullirse elevase de un salto hasta la superficie, desapareciendo inmediatamente después debajo de ella. Entonces alarga el cuello cuanto puede; rema vigorosamente alternando con ambas patas, y muévase sobre el fondo con una rapidez y agilidad asombrosa, asemejándose mas bien á un pez voraz que á un ave. Puede pasar mucho tiempo debajo del agua y aparecer muy lejos del sitio donde se sumergió. El vuelo, parecido al de las pequeñas especies de patos, es muy rápido y ágil y apenas produce un rumor perceptible; el ave sigue siempre la línea recta en cortas distancias y á poca altura sobre el agua ó el suelo. Solo cuando el ave descansa en tierra muéstrase perezosa, mas por lo regular es en extremo vivaz, aun con el frío mas riguroso. Muy extraña es su inclinación hácia la clángula vulgar, y es raro que los mergos lleguen á nosotros sin tal compañía; mas de una vez se ha observado la reunión íntima de ambas aves; y hasta se han matado mergos que solo pueden considerarse como híbridos de ambas especies. Esta mutua simpatía dura aun en la cautividad, y se ha visto en nuestros jardines zoológicos que unos mergos errantes se presentaron por su propia voluntad en el estanque donde habian visto la clángula vulgar.

El blanquillo se alimenta principalmente de pececillos, y también de crustáceos é insectos; en cautividad come igualmente ciertas sustancias vegetales, y parece que le gusta mucho el pan. No es menos diestro pescador que sus congéneres mayores.

«Divertido espectáculo es, dice Naumann, observar á una bandada de mergos cuando pescan. Nadan en masa; un momento después desaparecen, y se ven los remolinos del agua que se agita. A poco van apareciendo uno tras otro, pero separados, y con frecuencia á cuarenta ó cincuenta pasos del sitio donde se sumergieron. Reunidos otra vez, sumérgense de nuevo y continúan largo rato la misma maniobra. Una abertura en el hielo, de algunos piés cuadrados de superficie, les basta para sumergirse y buscar su alimento bajo la dura capa que cubre el río, siendo de notar que encuentran siempre la salida cuando necesitan volver á la superficie para respirar, lo cual prueba que ven perfectamente debajo del agua. Si en las corrientes que habitan no hay bastante pesca, registran el fondo para coger ranas, insectos, etc. Los mergos reunidos en un pequeño estanque lleno de pesca, parecen peces voladores, pues se lanzan fuera del agua y se hunden de nuevo, produciendo un continuado remolino. Estas aves tienen la singular costumbre de sumergirse todas juntas: proceden así para sorprender á los peces y perseguirlos á la vez en distintas direcciones, de lo cual resulta que el que escapa de un enemigo es presa de otro. Jamás he visto que al sumergirse estas aves guardaran cierto orden ni formasen un semicírculo, permaneciendo así debajo del agua todo el tiempo, á fin de acorralar á los peces y apoderarse de ellos con mas seguridad.»

Poco se sabe aun sobre la reproducción. Esta ave anida en el norte de Rusia en gran número; construye su nido en la orilla del agua ó en pequeños islotes, cuando no en árboles huecos, empleando como material yerbas y ramaje, y rellenándole con sus propias plumas. La puesta se compone de ocho á doce huevos de color blanquizo sucio ó pardusco verdoso. Nada se sabe sobre el tiempo que dura la incubación ó del desarrollo de los pequeños. Unos huevos que recibió Wolley tienen por término medio 0^m,050 de largo por 0^m,040 de grueso.

EL MERGO DE MOÑO—MERGUS MERGANSER

CARACTÉRES.— Este mergo (fig. 227) difiere sobre todo de la especie anterior por tener el pico largo y comprimido lateralmente, considerándosele por eso como tipo de un subgénero independiente (*Mergus*). Cuando el macho ostenta su plumaje de gala, tiene la cabeza y la parte alta del cuello de un tinte verde negro; la parte superior del lomo, las espaldas, el borde de las alas y las escapulares anteriores, negras; toda la cara inferior del cuerpo y las cobijas superiores de las alas de un hermoso rosa amarillento; el espejo blanco; las rémiges negruzcas; las cobijas de la parte inferior del lomo grises, con finas ondulaciones negras; las rémiges de este color; las rectrices grises; el ojo amarillo rojizo; el pico de un rojo coral; las patas de un rojo pálido.

En la hembra es parda la parte superior de la cabeza, lo mismo que la nuca; el lomo de un gris azul; la cara inferior del cuerpo y el espejo blancos; la parte anterior del pecho y los costados de un tinte gris, con mezcla de rayas claras y oscuras. Después de la muda reviste el macho un plumaje análogo, pero mas brillante. Este mergo tiene 0^m,80 de largo por 1^m,10 de punta á punta de ala; la cola 0^m,08 y el ala 0^m,30.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Habita el norte de Europa, de Asia y de América, siendo igualmente comun en estas tres partes del mundo: su patria es la zona comprendida entre los 52° y 68° de latitud. Emigra con mas regularidad que sus congéneres, y se le ve, de una parte por todo el mediodía de Europa (1), el sur de la China y el norte de la India; y por la otra, en casi todo el territorio de los Estados Unidos. Algunas parejas anidan en el norte de Alemania; pero la mayor parte de las que vemos en nuestros países llegan á fines de noviembre y se marchan á principios de febrero.

EL MERGO MEDIO—MERGUS SERRATOR

CARACTÉRES.— Esta ave pertenece al mismo grupo. La cabeza y la parte superior del cuello, cuyas plumas prolongadas forman como un mechón, tienen un color negro aterciopelado, con lustre verde metálico; el centro del cuello, la rabadilla, las tectrices superiores medias y las mayores de las alas son blancas, con la extremidad negra; las pequeñas tectrices son de un pardo gris; una estrecha faja longitudinal del centro de la parte posterior del cuello, el lomo, los hombros y las últimas rémiges secundarias, negras; la parte inferior del lomo, la rabadilla, las tectrices superiores de la cola y los costados blancos, con finas líneas negras; las plumas del buche y las de los lados del cuello de un pardo gris, onduladas de negro, con tallos de un pardo oscuro y orilla.

(1) La *serrata*, como se la llama en Valencia, es ave de invierno en la Albufera, con la particularidad anotada por el Dr. Vidal, que las hembras se ven con mas frecuencia que los machos.

das de blanco; las de los lados de la parte superior del pecho, blancas, con anchos bordes de un negro verdoso; las regiones inferiores, blancas también, tienen un ligero viso rojizo; las rémiges primarias son de color gris pardo oscuro, más claras en las barbas interiores; las secundarias blancas, orilladas de negro en la extremidad de las barbas exteriores; las rectrices de un pardo gris opaco, con bordes más claros. Los ojos son de un pardo rojo, con borde carmesí en el iris; el pico es de un rojo oscuro y los pies de un rojo de lacre. En verano, la cabeza y la parte posterior del cuello son pardas; la región superior del cuerpo, incluso las pequeñas tectrices de las alas, de un gris pálido; el buche y los lados del cuello de color claro con líneas transversales grises. Este plumaje se parece al de la hembra, que sin embargo es más opaco. La longitud del ave es de 0^m,60 por 0^m,85 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,25 y la cola 0^m,11.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El extremo norte de ambos mundos es la patria de esta especie, que extiende sus viajes por toda la Europa, el centro de Africa, hasta la latitud del centro de la China, y el sur de los Estados Unidos.

EL MERGO DE CAPUCHA—MERGUS CUCULLATUS

CARACTERES.—Las largas plumas de la parte superior de la cabeza y del lomo, las pequeñas tectrices de las alas, las rémiges primarias y las rectrices son de un negro pardo; los lados de la cabeza, la parte superior del cuello, las tectrices de los hombros, las interiores de las que cubren las rémiges secundarias y las grandes superiores de las alas, de un negro aterciopelado; una gran mancha situada detrás de los ojos, la parte inferior del cuello, el pecho, el vientre y las rémiges secundarias centrales, blancas; los costados de un pardo amarillo, cruzados por líneas de un negro pardo; en las tectrices inferiores de la cola, que son blancas, se ven otras iguales. El plumaje de verano del macho y de la hembra se parece á los respectivos de la especie anterior. La longitud del ave es de 0^m,48 por 0^m,065 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,19 y la cola 0^m,10.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Si se exceptúan algunas horas, en pleno día, que pasa el ave descansando sobre la arena á orillas del agua, todo lo restante del tiempo está en el líquido elemento. Su marcha es vacilante en tierra, y bastante pesada; vuela con cierta rapidez, aunque á costa de grandes esfuerzos. Solo en el agua se mueve con facilidad. Cuando nada tranquilamente, golpea el agua poco á poco con sus anchas patas palmeadas, y avanza velozmente; si persigue á uno de sus semejantes, á fin de arrebatárle la presa que acaba de coger, azota la superficie líquida con tal violencia que se oye el ruido á lo lejos, aventajando entonces en ligereza á todas las demás nadadoras. Se sumerge con mucha facilidad, casi sin ruido, y nada entre dos aguas tan rápidamente, que se creería ver un pez. A veces permanece dos minutos debajo del agua; pero su inmersión suele durar poco más de un minuto, en cuyo intervalo recorre una distancia por lo menos de cien pasos con sus vueltas y revueltas.

Su voz consiste en un gruñido singular, que en mi concepto no podría compararse mejor que con los sonidos del flautín. Las notas son *karr* y *korr*; pero se confunden unas con otras de tal manera, y tienen un timbre tan curioso, que no se puede formar idea de ellas sino comparándolas con las del instrumento citado.

Basta observar algunos momentos á esta ave para reconocer el desarrollo de sus facultades intelectuales. Gracias á la

suma delicadeza de sus sentidos, nada se le escapa: su inteligencia y cautela, su recelo y comprensión, su aptitud para doblegarse á las diversas circunstancias, son otras tantas cualidades que se manifiestan bien pronto en este mergo. Al contrario de sus congéneres, no vive en sociedad sino con sus semejantes: tanto libres como cautivos, siempre se les ve juntos; pero se reconoce á poco que no reina entre ellos la mejor armonía, manifestándose á cada momento su carácter envidioso y egoísta; préstanse, no obstante, mutuo apoyo en sus cacerías; sumérgense al mismo tiempo, ahuyentan los peces de unos á otros; pero en el fondo del agua, cada cual trabaja para sí, y jamás se le ocurre auxiliar á ninguno de sus compañeros.

Mientras esta ave encuentra peces no se alimenta de otra cosa, y prefiere sobre todo los que tienen de 0^m,10 á 0^m,15 de largo, aunque también los puede coger mayores. Solo por excepción come gusanos é insectos, de los cuales se nutre principalmente durante su juventud.

Algunos mergos de capucha anidan en varios puntos de Alemania, sobre todo en los lagos de la Pomerania, de Mecklemburgo y del Holstein. En las islas danesas se les encuentra con regularidad por lo común, y más al norte es seguro hallarlos en todas las aguas que les convienen. Las parejas están ya formadas cuando se hallan en su residencia de invierno; pero en el norte no se ocupan en la reproducción hasta primeros de junio. Esta ave fija su nido en una depresión del suelo, entre las piedras, debajo de un matorral ó de un sauce, en un nido abandonado de cuervo ó de alguna ave rapaz, y con frecuencia en un tronco hueco. En Tana-Elfvi en todos los árboles grandes cajas, de abertura triangular, destinadas para los mergos de esta especie y los moñudos, dispuestas de modo que se pudieran sacar los huevos. Estas cajas están muy en uso entre los lapones y los finlandeses, y en ellas se instalan con regularidad las aves. El nido, bastante tosco, se compone de ramas, briznas, rastrojos, hojas y líquenes, pero muy bien cubierto de plumon en el interior. La puesta consta de ocho á catorce huevos; pero se puede duplicar este número si se van quitando sucesivamente: son ovoideos ó un poco prolongados, de cáscara sólida, grano fino, poco brillantes, y de color pardo verdoso pálido, ó verde aceitunado sucio. La hembra cubre sola, y es la que únicamente se cuida de los hijuelos. Dícese que cuando estos nacen en sitio elevado, la madre los lleva á tierra uno á uno: pero ningún naturalista ha presenciado el hecho, y con justo motivo se puede poner en duda. Yo creo más bien que los pequeños mergos saltan al suelo, como lo hacen las ocas y los ánades jóvenes, y que su espeso plumon amortigua el golpe. Si puedo aplicar á la especie que nos ocupa las observaciones hechas en mergos moñudos, diré que los hijuelos se conducen del todo como los del ánade; pero que bien pronto dan pruebas de su natural viveza, y que á los ocho días se muestran dignos de su raza. En su primera edad se alimentan de los insectos que hallan en la superficie del agua; á los tres días comienzan á sumergirse y á los ocho son capaces de comer peces. Crecen con mucha rapidez, y bien pronto pueden ya vivir independientes. Al principio se reúnen junto á su madre después de cada excursión; más tarde ya no se inquietan por ella, agrúpanse por sí solos y se comunican calor mutuamente; cuando alcanzan la mitad de su talla definitiva ya no hacen caso alguno de su madre. A las cinco semanas acaban de crecer, pero no pueden volar todavía. Se ha observado en los mergos libres, que aunque el padre se reúne con la familia, no se ocupa absolutamente de la educación de sus hijos; bien es verdad que la solicitud de la madre suple tal falta. La hembra de este mergo es tan ardiente para cubrir, que cuando la quitan sus huevos, se

pone sobre los que halla en el primer nido de ánade que encuentra ahuyentando á la madre legítima, criando así una progenie que no es la suya.

Como son fuertes y diestros, estos mergos deben temer poco á los enemigos que amenazan á las pequeñas palmípe-

das; y hasta del hombre escapan con frecuencia gracias á su cautela.

Por otra parte no se les caza en regla, pues su carne no nos parece comestible, y en cuanto á plumas no se utilizan mucho.

DUODECIMO ÓRDEN

LONGIPENNAS—LONGIPENNES

Alas muy desarrolladas y patas cortas es el carácter esencial de las longipennas. Algunas de ellas andan bastante bien y nadan á menudo, pero el aire es su alimento principal: todo su género de vida depende de su vuelo, en cuyo concepto aventajan á todas las demás aves: apenas si hay alguna que se las pueda comparar.

CARACTERES.—Las longipennas ofrecen un tipo bastante uniforme: tienen el cuerpo voluminoso; cuello corto; cabeza mediana; pico de regular longitud, comprimido lateralmente, cortante, ganchoso ó puntiagudo, de mandíbula superior más ó menos curva, al paso que la inferior, más gruesa en la punta, forma en general un ángulo saliente. Las patas son endebles; únicamente los tres dedos anteriores están reunidos por una empalmadura, á menudo incompleta; las alas son largas, puntiagudas, más ó menos estrechas, y muy grandes en proporción á las dimensiones del tronco; la cola, de regular longitud y forma variable, suele constar de doce rectrices; el plumaje, abundante y compacto, no tiene el plumon muy desarrollado; su color, bastante uniforme, varía según la edad ó las estaciones.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El Océano es el dominio, la patria de las longipennas: pues aunque algunas familias solo habitan las costas, y por más que varias especies prefieren las aguas dulces, estas son excepciones que no pueden erigirse en regla. Cerniéndose sobre las olas, y huyendo de la tierra, las más recorren los mares, y en cierto modo dan vueltas al mundo sin descansar: solo un lazo las une con el elemento sólido, y es el período de su infancia. En tierra es donde las longipennas depositan sus huevos, y donde los hijuelos nacen y viven hasta que sus alas son capaces de sostenerlos, y á tierra vuelven, por último, para cumplir con los deberes de la reproducción. Todo el resto de su existencia lo pasan sobre el mar, volando continuamente, y sin descansar más que algunas veces en la superficie de las olas ó en la ribera. Vuelan más que todas las demás aves, más que las rapaces, las golondrinas y los martinetes; más aun que los pájaros moscas; vuelan mientras es de día, y con frecuencia durante la noche. Esta movilidad infatigable explica el área de dispersión de muchas especies: algunas parecen ser cosmopolitas; vuelan al rededor de toda la tierra y visitan todas las zonas. Otras tienen por el contrario un área de dispersión más limitada entre ciertas latitudes; pero siempre comprende su dominio todo un mar, y no una sola de sus costas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las longipennas se enseñorean del mar y pueden burlarse de sus furrores; pero á ninguna le agradan los huracanes y las tormentas, como la leyenda supone. Hijas del mar, prefieren ver

las olas tranquilas, que agitadas por la tempestad, elevándose como montañas. Cuando hace buen tiempo la gaviota se mantiene separada de la costa y el albatros lejos del navío; pero la tormenta rechaza á la una hácia tierra, y ahuyenta al otro hácia el buque; el petrel, el ave de las tempestades, no tiene peor enemigo que la tempestad misma. Créase en otro tiempo que las aves del Océano, que pertenecen casi todas á la tribu de los petreles, anunciaban el mal tiempo al acercarse á un buque; su aparición coincide, con efecto, con el huracán, mas no le predice; no se acercan en masa á los navíos sino cuando estalla la tempestad y han luchado largo tiempo con los elementos desencadenados. En medio de las embravecidas olas no pueden encontrar ya el alimento que recogen fácilmente en tiempo de calma, y se agrupan al rededor de los buques, porque la experiencia les ha enseñado, que caen alimentos convenientes para ellas. El hambre es lo que las conduce allí: cuando un buque lucha contra un fuerte viento ó un agitado mar, rodéanle bien pronto multitud de estas aves, de las que no se vería ni una sola en aquella región durante el buen tiempo. Si se arroja un cebo cuando el mar se halla tranquilo, podrá flotar largo tiempo á la proa del buque sin que ningún ave llegue á cogerlo; pero en tiempo de tormenta, apenas toca la superficie del agua es devorado. Si el mar está en calma, todas las longipennas encuentran fácilmente un alimento mejor que el que pudieran echarlas de un buque; pero como la tempestad les cierra el campo donde encuentran que comer, acósaes el hambre, y les convienen entonces las inmundicias más infectas, sobre las cuales se precipitan, aunque las despreciarían en cualquier otra circunstancia.

Todas las longipennas se sumergen, mas no todas pueden mover fácilmente debajo del agua su cuerpo revestido de abundante plumaje. Vuelan á cierta altura sobre las aguas, y juguetean cuando el tiempo es sereno; si es malo, luchan contra el viento, miran atentamente las olas, precipitándose sobre la presa que divisan, y la cogen con el pico. Las unas caen sobre ella como una flecha; las otras la recogen sobre el agua volando; y varias nadan antes de apoderarse de lo que persiguen. Todas son trepadoras, bien se alimenten de presa viva ó de restos putrefactos; toman todo cuanto el mar puede darles; lo mismo devoran el cadáver de una ballena que el de los más pequeños crustáceos; también comen peces, gusanos y moluscos. Las que viven á orilla de las aguas dulces observan el régimen de las golondrinas y de los ánades. Las hay que, aprovechándose de la cobardía de otros animales, sustraen lo que pueden y mendigan.

Muchas longipennas viven juntas y forman bandadas verdaderamente innumerables, sobre todo en el período del ce-